

LIBROS

SOBRE LA JUVENTUD DE MARX

A propósito de una traducción reciente

Enrique Dussel

La edición de la obra de Marx *Escritos de Juventud*, traducción al castellano de Wenceslao Roces en el Fondo de Cultura Económica, de México, marzo de 1982, como tomo I de las *Obras Fundamentales* de Carlos Marx-Federico Engels (al que le seguirá en breve la obra de juventud de Engels, ya en prensa), viene a llenar un vacío sentido. Es por ello que no quisiéramos simplemente escribir una reseña a la traducción, sino relanzar en cierta medida la cuestión del joven Marx.

La hipótesis que queríamos probar es que el periodo primero de la juventud de Marx abarca desde 1835 al 11 de octubre de 1843, cuando llega a París. Es con la articulación objetiva de la praxis de Marx con la clase obrera industrial en París que se produce en aquel intelectual radical pequeño burgués alemán una *ruptura práctica*, la que *antecede y funda*, abriéndole un horizonte de objetividad teórica, lo que pudiera llamarse un nuevo momento de su discurso explicativo, teórico.

Este segundo momento (desde octubre de 1843 hasta 1850) será una larga *etapa transitoria* o de sucesivas correcciones, que culminará con el abandono de las posiciones ricardianas y será el comienzo del descubrimiento del concepto de *plusvalor*.

Debe comprenderse que tanto la *Ideología alemana*, la *Miseria de la filosofía* y el mismo *Manifiesto* del 48 son obras de transición, desde un punto de vista estrictamente teórico. La etapa comenzada en el 1850 culmina con la primera obra propiamente

“marxista” del “Marx definitivo” o realizado: el *Grundrisse* de 1857-1859, cuestión que no abordaremos para nada en este trabajo. Sólo queremos indicar que la tercera gran etapa será desde 1859 a 1867 (del fin del *Grundrisse* hasta la edición del primer libro de *El capital*). La cuarta etapa (1867-1883) será por su parte un largo y complejo momento de lucha política, pero no ya de creatividad teórica *fundamental*; más bien hay desarrollos de diversos momentos pero sobre una misma estructura esencial. Volvamos entonces a delimitar la primera etapa (1835-1843) para llegar a indicar exactamente las razones de la conversión al proletariado y al uso de un nuevo instrumental interpretativo (la economía política), sin jamás dejar (y esto contra Althusser) el discurso filosófico preciso, explícito, creativo, original.

Para mejor describir el pasaje de una fase a otra, de una etapa primera a la segunda, nos haremos algunas preguntas en diversos niveles. Nos preguntaremos, con respecto a Marx mismo, por la evolución del sujeto teórico mismo de Marx (que de estudiante o filósofo pasa después a economista); o con respecto a los instrumentos interpretativos con los que contaba (de kantiano a hegeliano, etc.); o sobre los aparatos materiales en los que practicaba su actividad (del colegio o la universidad, a la prensa o la acción militante).

Hay además un segundo tipo de preguntas, no ya sobre el sujeto Marx, sino sobre el objeto que consideraba en su pensar teórico crítico.

Así podemos descubrir una cierta evolución en la descripción del hombre mismo (de un *ego cogito* hegeliano, a un *ego* sensible feuerbachiano, hasta llegar al “yo trabajo”, etc.); con respecto a la actividad que cumple dicho hombre: sea el pensar ético, el pensar crítico de la autoconciencia baueriana, o el trabajo como actividad productiva. Podemos también preguntarnos por el objeto de dicha actividad (la idea del idealismo, lo sensible, o el producto material del trabajo objetivado). Por último, podríamos todavía preguntarnos por la subjetivación del objeto producido por el hombre (sea el goce ético del deber cumplido, la idea conocida, o el consumo material del producto en el goce de la satisfacción).

De esta manera nos preguntaremos primero por el círculo cognitivo de Marx *como pensador*. En segundo lugar, por el círculo del *objeto pensado* por Marx: desde la manera de considerar al hombre (la subjetividad pensada por Marx y no la subjetividad

misma de Marx) hasta la actividad de dicho hombre pensado, que produce y consume.

1. PRIMERA ETAPA (1835-1843)

De las cuatro grandes etapas de la producción teórica (ya que hablar de “práctica” teórica es una contradicción en los términos) de Marx, la primera de ella tiene diversas fases.

1.1. Primera fase (1835)

Fácil es comprender que el primer texto conservado de Marx y que abre su producción teórica son sus exámenes de bachillerato (de los cuales deben retenerse dos de ellos: el de estilo *alemán* y el de *religión* —éste último eliminado en la edición de Wenceslao Roces [!]-).

El joven estudiante de 17 años usa un instrumental interpretativo más luterano (cristiano) que kantiano propiamente dicho. El eudemonismo (“el hombre más feliz es el que ha sabido hacer felices a los más”; OF, I, 4; MEW, EBI, 594)¹ no puede ser aceptado por un kantiano, mientras que su voluntarismo ético (“si somos capaces de sacrificar la vida”; OF *ibid.*; MEW, EBI, *ibid.*) de constituirse en uno de “los más grandes hombres de que nos habla la historia” (*Ibid.*) nos refiere más bien a la estricta conciencia moral de su familia, de su padre, de su madre.

Tal como se comprendía a sí mismo interpretaba al hombre, su actividad como generosa entrega ética, y el producto de una tal actividad era la “perfección” propia y de los semejantes. Era un altruismo moral, religioso. La subjetivación de una tal actividad era la felicidad, pero no por un deber formal cumplido, sino por haber hecho a muchos hombres felices.

¹ El texto original dice: “Gluecklichsten... gluecklich”. Citaremos OF: Carlos Marx, *Obras fundamentales*, t. I, Escritos de Juventud, traducción de W. Roces, FCE, México, 1962; MEW: *Marx Engels Werke*, Dietz Verlag, Berlín, t. I, 1977; EBI: *Ergaenzungsband I, Ibid.*, 1977; MEGA: *Marx/Engels Gesamtausgabe*, Dietz Verlag, Berlín. Sobre la influencia del pensamiento de Johann Abraham Kuepper, de la comunidad luterana de Treveris, cfr. Johannes Kadenbach, *Das Religionsverstaendnis von Karl Marx*, Schoeningh, Muenchen, 1970, donde dice que “el protestantismo de Kuepper tiene dos elementos nucleares: Cristo y la moral” (p. 25).

1.2. Segunda fase (1835-1841)

En octubre de 1835 llega Marx a Bonn para comenzar la universidad; en octubre de 1836 se traslada a Berlín. En su carta del 10 de noviembre de 1837, donde se percibe la influencia de Gans y Savigny, Marx se encuentra en la primera etapa hegelina. En dicha carta (OF, 5ss, MEW, EBI, 3ss.) se manifiesta ya la seriedad de su estudio, pero igualmente las relaciones que tenía con el *Doktorklub*, bajo el liderazgo de Bruno Bauer, donde se reunían jóvenes graduados en teología y filosofía. Bruno Bauer daba cursos de teología desde 1834. La muerte de su padre, el 10 de mayo de 1838, lo “destetó” definitivamente de su vida familiar y lo lanzó más libre y seguro a la lucha todavía sólo como intelectual crítico, como agitador de la autoconciencia baueriana:

“En mi estudio, todo adoptaba la forma acientífica del dogmatismo matemático, en que el espíritu ronda en torno a la cosa, razonando aquí y allá, sin que la cosa (*die Sache*) se encargue de desplegarse *ella misma* como algo rico y vivo, sino presentándose de antemano como un obstáculo para comprender la verdad” (*Ibid.* 7; 5).

Marx pasa pronto del Hegel de la *Filosofía del Derecho*, a la crítica de Hegel desde la teología. Cuando Bauer escribe en 1838 la *Crítica de la historia de la revelación*² el joven Marx, impulsado por su amigo, llega a escribir en el verano de 1840 un libro contra el católico Hermes —pero para defender a la Iglesia. Había así pasado a estudiar la *Filosofía de la religión* de Hegel (cuestiones que atraerán su pensamiento hasta el fin de su vida, pero principalmente hasta 1845, con la *Ideología alemana*, punto final del “arreglo de cuentas” con Bauer).

Se han conservado de esos años, anteriores a su tesis doctoral, cuadernos de notas, apuntes, donde manifiesta el joven crítico los estudios de aquellos años,³ en los que el licenciado en de-

² *Kritik der Geschichte der Offenbarung*, Berlín, t. I-II, 1838. Marx siguió un curso de Bauer sobre el profeta Isaías en el semestre de verano de 1839.

³ Cfr. MEGA (1929), I, 1/2, pp. 104-118, donde se encuentran los Extractos de Berlín (1840-1841) y de Bonn (1842). Allí se encuentran además unos “Esquemas de la filosofía de la naturaleza de Hegel” (p. 99 ss.) no traducidos por Roces. Mientras que en el OF, 539, el “Cuaderno de Berlín”

recho se ha dedicado del todo a la filosofía y teología. Bajo el primado de la "autoconciencia" se inclinará decididamente en su tesis doctoral por Epicuro contra Demócrito. En efecto, "en Epicuro la atomística, con todas sus contradicciones, como la ciencia de la naturaleza de la autoconciencia (*Selbstbewusstsein*)... se lleva adelante y hasta su término... que es su disolución y su opuesto conciente (*bewusster*) frente a lo general" (OF, 53-54; MEW, EBI, 305). Epicuro no duda en afirmar la conciencia en "la ataraxia de la autoconciencia" (*Ibid.*, 50; 301) aunque para ello haya que negar los fenómenos. Es decir, la subjetividad, "la autoconciencia singular —abstracta se postula como principio absoluto" (*Ibid.*, 53; 304).

Aunque parezca extraño esta postura será definitiva en Marx. Es la subjetividad (ahora como autoconciencia y en su "época definitiva" como trabajo *vivo* del trabajador) el principio absoluto (*als absolutes Prinzip*, dice el texto citado) del juicio del sentido de la realidad. No es la objetividad material y bruta lo que juzga, sino la subjetividad *real*, viva.

La pretensión académica de Marx, guiado por Bauer, le llevaron a trabajar seria e intensamente la filosofía moral del Imperio romano (constancia de ello fueron sus "Cuadernos sobre la filosofía epicúrea, estoica y escéptica" —OF, 71ss; MEW, EBI, 13ss—).

La traducción castellana de Rocés evita las citas griegas del texto de Marx, elimina otros y coloca sólo "algunas notas que consideramos de interés" (OF, 73: ¿para el interés de quién?, ¿del traductor o del lector o investigador). Si alguien deseara investigar los estudios de filosofía griega de Marx esta edición castellana sería inútil.

El hombre sigue siendo para Marx, todavía, un sujeto autoconciente que piensa. La crítica es la acción por excelencia. La idea es el producto de la actividad humana y la autoconciencia la subjetivación por excelencia del hombre.

Marx se articula, como pequeño burgués, a grupos intelectuales cuya condición de clase es en definitiva burguesa.

tiene 14 líneas, en el MEGA citado ocupa 12 páginas y media (de un texto apretado y con numerosas abreviaciones). Creemos que el texto del MEGA, no traducido, es importante, porque nos advierte minuciosamente los textos que Marx había extractado.

1.3. Tercera fase (1841 —marzo de 1843)

Los *Anales de Halle* eran prohibidos en Prusia en junio de 1841. El 24 de diciembre del mismo año Federico Guillermo IV daba nuevas instrucciones a los censores. El 17 de marzo de 1843 Marx presentaba su renuncia a la *Gaceta renana* (OF, 703; MEW, I, 200). Estas fechas enmarcan una nueva fase de la vida de Marx. Fracasado su intento de llegar a ser profesor universitario, lo mismo que Bauer, es ahora el periodismo, la prensa, el aparato material antihegemónico dentro del cual ejercerá su función de crítico político y antireligioso —contra la *Cristiandad* y no propiamente contra el cristianismo—. Es una fase de grandes experiencias políticas, en un nivel todavía abstracto pero ya real, que concluirá con el retiro de la vida activa antes de partir para el exilio fuera de su patria.

Es exactamente en esta fase donde la traducción de Roces viene a llenar un vacío sentido en la literatura marxista en lengua castellana (OF, 147-316). Sus artículos en la *Anekdotá* y en la *Gaceta Renana* abren al lector hispanoamericano un mundo nuevo. Debemos indicar que incomoda el hecho de que los artículos, obras o cartas no hayan sido organizadas en orden cronológico.

Molesta que una carta de Marx a Ruge de marzo de 1842 (OF, 671) venga mucho después que la escrita en marzo del 1843 (OF, 441), o que un “Cuaderno de Berlín” (1840-1841) (OF, 539) venga después que los “Extractos del libro de James Mill” de 1844 (OF, 522).

El haber ordenado el material por revistas o tipo de escritos rompe el orden histórico que es el más importante para este material de la juventud de Marx. Pero volvamos a nuestro tema.

En abril de 1841 Marx es doctor en filosofía. Parte de Berlín pasando por Frankfurt hacia Tréveris. En julio lo tenemos en Bonn. Es aquí que lee por primera vez *La esencia del cristianismo* de Feuerbach. Como la burguesía no tenía un partido que la representara, permitía que los jóvenes hegelianos asumieran sus intereses en la crítica política sobre dos temas candentes: la libertad de expresión y el Estado cristiano. Como intelectual orgánico de una burguesía débil Marx toma cualquier pretexto para afilar su crítica contra el sistema vigente.

La cuestión de la censura (tanto en la *Anekdotá* —OF, 149—, como en la *Gaceta Renana* —OF, 173), que se continuará en “El editorial del número 179 de la *Gaceta de Colonia*” (OF, 220), o

la crítica a su antiguo maestro Savigny (OF, 237), o su defensa de que “no puede perdonarnos (la *Gaceta General de Augsburgo*) que presentemos el comunismo tal y como es, en su sucia desnudez” (OF, 244; MEW, I, 106), o el proyecto de ley sobre el divorcio (OF, 289), son esos pretextos. Entre todos, sin embargo, sobresalen los artículos sobre “La ley castigando los robos de leña” (OF, 248). Aquí se lee:

“Si se entiende que toda transgresión contra la propiedad, sin entrar a distinguir, es un robo, ¿no será robo toda propiedad privada?” (OF, 251; MEW, I, 113). “Revindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario (*Gewohnheitsrecht*), un derecho de costumbre que no es sólo local, sino que es un derecho consuetudinario de los pobres de todos los países” (*Ibid.*, 253; 115).

Marx llega a escribir aquí una de sus líneas más célebres:

“Una vez votado el artículo, se impone la necesidad de que una masa de hombres sin ánimo delictivo sean talados (*por !*) del árbol verde de la ética y entregados como leña seca al infierno del crimen, la infamia y la miseria. De otra parte, si dicho artículo es rechazado, existe la posibilidad de que se maltrate a unos cuantos árboles jóvenes, y huelga decir que los ídolos de madera triunfarán, inmolándose a ellos los hombres” (*Ibid.*, 250; 112).

Marx critica a los que votan la ley contra los campesinos que toman leña de los bosques, diciéndoles:

“Este vil materialismo, este pecado que se comete contra el espíritu santo de los pueblos y de la humanidad es consecuencia directa de la doctrina que la *Gaceta prusiana del Estado* predica al legislador” (*Ibid.*, 283; 147).

Y terminó recordando un hecho que Bartolomé de las Casas cuenta en su *Brevísimo relato de la destrucción de las Indias*, de aquel cacique nuestro —y que las ediciones críticas no han sabido encontrar la referencia—:

“Los indígenas cubanos veían en el oro el fetiche (*Fetisch*)

de los españoles. Celebraron una fiesta en su honor, le entonaron canciones y después lo arrojaron al mar —en realidad Bartolomé dice “al río”—. Si hubieran asistido a estas sesiones de la Dieta renana, aquellos salvajes habrían visto en la *leña* el *fetiché* de los renanos” (Ibid.).

Marx comienza ya a descubrir la importancia de la articulación entre el intelectual, el filósofo, y la realidad práctica:

“Los filósofos no brotan como los hongos de la tierra, sino que son los frutos de su tiempo y de su pueblo, cuya savia más sutil, más valiosa y más invisible circula en las ideas filosóficas. Es el mismo espíritu que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos el que tiende los ferrocarriles por las manos de los obreros. La filosofía no se halla fuera del mundo, como el cerebro no se halla fuera del hombre, por el hecho de no encontrarse en el estómago; pero es cierto que la filosofía se halla con el cerebro en el mundo antes de pisar con los pies en el suelo, mientras que muchas otras esferas humanas radican con los pies en la tierra y cosechan con las manos los frutos del mundo, antes de intuir que también la cabeza es de este mundo o que este mundo es el mundo de la cabeza. Toda verdadera filosofía es la quintaesencia espiritual de su tiempo” (“El editorial del número 179...”; OF, 230; MEW, I, 97).

En esta fase el periodista Marx, lector de Feuerbach, debe soportar las artimañas de la censura, hasta que al fin renuncia al intento:

“Estaba ya harto de tanta hipocresía, de tanta necedad, de tanto brutal autoritarismo, de tanto agacharse, adaptarse, doblar el espinazo, de tanto tener que cuidar y escoger las palabras. Es como si el gobierno me hubiese devuelto la libertad” (OF, 691; MEW, XXVII, 415).

En esta carta del 25 de enero del 43, Marx nos muestra su carácter de eterno luchador por la libertad, contra las burocracias, contra la censura del Estado cristiano, la Cristiandad prusiana. ¿Cómo se hubiera comportado aquel joven periodista de 25 años en Polonia hoy, en 1982? Y concluye:

“En Alemania ya no tengo nada que hacer. Aquí se adultera uno” (*Ibid.*).

¡Recuerdo cuando en mayo de 1975 debí abandonar Argentina! ¡Cómo resuenan de reales las palabras del perseguido periodista alemán del siglo XIX en nuestra América Latina *cenurada!*

1.4. Cuarta fase (del 17 de marzo al 11 de octubre de 1843)

Estos meses de incertidumbre, parte hacia Holanda, vuelve a Colonia, pasa por Tréveris y al fin retírase (como los profetas partían al desierto ante de sus grandes proclamaciones) en el silencio y la belleza, junto a su amada y joven esposa Jenny, en Kreuznach. De allí partirá directamente a París:

“Estaré en París para fines de mes” (OF, 457; MEW, I, 343) le escribía a Ruge en septiembre de 1843. “Antes de salir para París dentro de unos cuantos días...” (OF, 682; MEW, XXVII, 419) comunicaba a Feuerbach el 3 de octubre.

Lo fundamental de esta fase se encuentra en la traducción de Roces en OF, 317-460. Es importante recordar que ante el fracaso en Alemania del periodismo, Marx, de inmediato, comienza a pensar en publicar algo en París (que serán los *Anales franco-alemanes*). Su creatividad es inmensa. Es interesante recordar que en su retiro en Kreuznach, además de su estudio sobre “La Crítica del derecho del Estado de Hegel” (de la *Filosofía del Derecho* de Hegel; OF, 317), utiliza todo su tiempo restante en lecturas sobre historia.⁴ De todas maneras nos encontramos todavía en la primera época de la vida de Marx; para él todavía “el comunismo es una abstracción dogmática” (OF, 458; MEW, I, 344); y concluye una carta a Ruge:

⁴ Además de los estudios de Bonn (1842), entre cuyos trabajos cabe destacarse la obra de Debrosses, *Sobre el culto a los fetiches* (Berlín, Lange, 1785), en p. 115 del MEGA citado, el “Cuaderno de Kreuznach” (1843), pp. 118 ss. en *Ibid.*, manifiesta que Marx se lanzó al estudio de la historia de Francia, Venecia, Polonia, Inglaterra, Alemania, Suecia, Estados Unidos, Roma, con más de 23 libros sobre el tema. A lo que habría que agregar obras de Rousseau, Montesquieu, Chateaubriand, Ranke, Hamilton y Maquiavelo.

“Nuestro lema deberá ser, por tanto: la reforma de la conciencia (*Bewusstseins*), no por medio de dogmas, sino mediante el análisis de la conciencia mística, oscura ante sí misma, ya que se manifieste en forma religiosa o en forma política” (OF, 459-460; MEW, I, 346).

¿No estaba acaso todavía sumido en una etapa concienialista, idealista? ¿No eran todavía sus temas centrales el religioso y político? ¿No era Hegel, aunque también Fuerbach, sus necesarias referencias instrumentales del discurso teórico?

Sin embargo, la transición había comenzado, ya que se preguntaba si “el principio socialista en su totalidad no es, a su vez, más que un lado, que verse sobre la realidad de la verdadera esencia humana” (*Ibid.*, 458; 344).

En estos meses de cambio profundo, el carácter valiente de Marx no duda sino que se afirma con mayor claridad:

“Es verdad que el viejo mundo es del filisteo. Pero no debemos tratar a éste como a un fantasma del que uno se aparta lleno de miedo. Lejos de ello, debemos mirarle fijamente a los ojos. Pues vale la pena estudiar bien a este *amo del mundo*” (OF, 445; 338).

En esta carta a Ruge de mayo de 1843 está descrita simbólicamente el sentido de la teoría. El “amo del mundo” (*Herr der Welt*) —el Príncipe de este mundo— no es, ni mucho menos, el capitalismo. Por ahora sólo es el Estado prusiano, el “viejo mundo” “que lleva en su entraña” al “nuevo mundo”.

2. SEGUNDA ETAPA (1843-1849)

Pocas veces en la vida de un hombre puede descubrirse con tal nitidez un momento tan fundamental. En la carta a su padre del 10 de noviembre de 1837 le había escrito que “hay en la vida momentos que son como hitos que señala(ra)n una época ya transcurrida, pero que, al mismo tiempo, parecen apuntar decididamente en una nueva dirección” (OF, 5; MEW, EBI, 3). Mucho más que aquel lejano primer contacto con Hegel fue el descubrimiento de la clase obrera, del proletariado industrial en París. En París dicho proletariado era numeroso, activo, con conciencia revolucionaria y hasta organizativa. Allí conoció líderes obreros

como Leroux, Blanc, Félix Pyat. Pudo convivir con las sociedades secretas, con celebraciones democráticas. La subjetividad concreta, histórica de Marx, sujeto teórico, se articulaba por primera vez objetivamente, orgánicamente con la clase obrera. Esta *ruptura práctica*, como la hemos llamado, es el hecho mayor, el inicio de la segunda etapa de su vida, o mejor, la segunda parte de su vida que terminará con su muerte en 1883 —inicio, claro está, de una segunda etapa por ahora de transición, de transformación radical—. Esta segunda etapa, sin embargo, se encuentra tensionada por el pasado —la crítica de la religión y de la política— y por el presente abierto al futuro —la crítica económica—, siempre desde un marco teórico y categorial filosófico *que nunca abandonará*.

2.1. Primera fase (desde octubre de 1843)

En el exilio, gracias a la ruptura práctica con la burguesía, Marx se encontraba más libre al no tener que realizar más concesiones teóricas como en el tiempo de la *Gaceta Renana*.

En los meses entre octubre 43 a enero 44, y quizá ya con anterioridad, Marx trabajó sobre los dos artículos que aparecerían en los *Anales franco-alemanes*: “Sobre la cuestión judía” (OF, 461) y la “Introducción” a la “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel” (*Ibid.*, 491). En estos trabajos se vislumbra ya el comienzo de un cambio radical, donde su *situación* de clase pequeño burguesa entra en crisis, descubriéndose lentamente una nueva *posición* de clase.

La primera parte de “Sobre la cuestión judía” se mueve todavía dentro de un discurso de tipo hegeliano (por contenido antihegeliano) y feuerbachiano (antibaueriano). En la segunda parte, en cambio, irrumpe de pronto un tema nuevo:

“Fijémonos en el judío real que anda por el mundo; no como hace Bauer en el judío sabático, sino en el judío de todos los días... ¿Cuál es el culto mandano que el judío practica? La usura. ¿Cuál es su Dios mundano? El dinero” (OF, 485; MEW, I, 372). “La necesidad práctica, el egoísmo, es el principio de la sociedad burguesa... El Dios de la necesidad práctica y del egoísmo es el dinero... El dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en una mercancía... El dinero es la esencia del trabajo y de

la existencia (*Daseins*) del hombre, enajenado de éste (*entfremdete Wesen*), esencia extraña (*fremde Wesen*) que lo domina y es adorada por él" (*Ibid.*, 487; 375).

Por primera vez un tema económico explícito (el dinero) es tratado dentro de un discurso ontológico-político: "El judío se tornará imposible una vez que la sociedad logre acabar con la esencia empírica del judaísmo... porque se habrá superado el conflicto entre la existencia individual-sensible y la existencia genérica (*Gattungsexistenz*, en referencia a las categorías feuerbachianas) del hombre" (*Ibid.*, 490; 377).

Pero, en la segunda de las obras nombradas, la cuestión cobra todavía mayor claridad. El filósofo Marx cree ya poder definir la función política-histórica de la filosofía, ahora en referencia a una clase social que no había conocido en Alemania, porque "en Alemania no hay ninguna clase especial que posea la consecuencia, el rigor, el arrojo y la intransigencia necesarios para convertirse en el representante negativo de toda la sociedad" (OF, 500; MEW, I, 389). En efecto:

"La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía; su corazón, el proletariado. La filosofía sólo llegará a realizarse mediante la abolición del proletariado, el cual no podrá abolirse sin la realización de la filosofía" (*Ibid.*, 502; 391).

¿Cómo pudo realizarse este cambio en su discurso y la introducción de la nueva temática?

En enero de 1844 recibía Marx en París dos artículos de Engels enviados desde Inglaterra para los *Anales*. Uno de ellos, "Esbozo de una crítica de la economía política", produjo en Marx el comienzo de una ruptura teórica irreversible en su vida. Desde octubre debía sentir cada vez de manera más aguda la *desproporción* entre su discurso teórico y sus instrumentos interpretativos y la experiencia práctica y la necesidad de explicación de la clase obrera en París. Por ello, al leer el artículo de Engels tomó la pluma y comenzó un nuevo "Cuaderno de apuntes" o "Extractos", el de París. Es aquí donde la traducción de Roces traiciona el pensamiento de Marx. El apilar nombres de economista en orden alfabético (OF, 541-543) no sólo impide comprender lo que Marx descubría, sino que oculta el proceso teórico que empen-

día. Aún el excelente trabajo de la traducción de Bolívar Echeverría,⁵ al sólo traducir los comentarios de Marx en alemán, eliminando las notas que iba tomando del francés (MEGA, I, 1/2, 103), no nos permite reconstruir, la intención investigativa de Marx. No es inútil copiar las “fichas” de Marx, ya que descubrimos cuales textos llamaban su atención y sobre los cuales irá progresivamente construyendo su discurso teórico.

Por ello es esencial poder recoger, palabra por palabra (textos que Roces simplemente elimina), aquel primer acceso de Marx a la economía política:

“La propiedad privada... Separación entre capital y trabajo. Separación entre capital y ganancia... División entre trabajo y salario...”⁶

¿No se encuentran ya, potencialmente planteadas de manera frontal y primera las preguntas que mantendrán en vilo la totalidad del discurso teórico de Marx hasta el fin de su vida? ¿No es acaso la separación (*Trennung*) ocultante e ideológica de la economía política clásica del capitalismo entre el capital y el trabajo como dos momentos independiente, sin unidad ni relación dialéctica, los fenómenos aparentemente contradictorios que exigirán a Marx remontarse hasta *la esencia, origen de la diferencia?*

En enero de aquel 1844, a partir de la implantación práctica comenzada en octubre del año anterior, Marx se zambulle de lleno en una temática radicalmente nueva. La ruptura teórica ha co-

⁵ Cfr. C. Marx, *Cuadernos de París*, Era, México, 1974, bajo el cuidado de Sánchez Vázquez y traducción de Bolívar Echeverría, pp. 103 ss.

⁶ *Ibid.*, pp. 103-104; MEGA, I, 3, 437. Sería muy conveniente comparar el artículo de Engels (“Esbozo de crítica de la economía política”, traducción castellana en C. Marx-F. Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966, pp. 3 ss.; MEW, I, 499) con el apunte de media página de Marx [MEGA (1932), I, 3, 437]. Engels dice claramente: “Hemos visto como el capital y el trabajo son originariamente idénticos” (MEW, I, 511), mientras que después se manifiestan como separados. Esta “separación” (*Trennung*) es advertida de inmediato por Marx y, en realidad, todo su trabajo, al menos hasta 1850, será el poder descubrir en donde se encuentra la identidad entre capital y trabajo. La solución la aportará la categoría de *plusvalor*, ya que el trabajo es el fundamento del capital (como trabajo acumulado) y del trabajo asalariado (como una de sus posibilidades concretas de ejercicio). *Toda la cuestión* está desde el *primer momento* planteada.

menzado; terminará allá por el 1849. Estamos en la época de transición, en su primera fase, pero de manera frontal y clara. Sus obras posteriores de esta fase, los "Manuscritos económico—filosóficos de 1844" (OF, 555), los "Extractos del libro de James Mill *Éléments d'économie politique*" (Ibid., 522), el artículo en *Vorwaerts* (Ibid., 505), diversas cartas (Ibid., 679), etc., manifiestan todas ellas un cambio en diversos niveles. Querríamos indicar algunos de ellos.

En cuanto a la subjetividad teórica misma de Marx se produce el comienzo de un cambio profundo. No sólo comienza a usar nuevos instrumentos interpretativos (la economía política), sino que se articula de manera directa con la clase obrera. Deja de ser un intelectual orgánico de la burguesía y comienza a serlo del proletariado. Pero, además, abandona la esperanza del aparato material de la prensa para iniciar el descubrimiento de la organización obrera.

Más clara se manifiesta la estructura objetiva, temática, del pensamiento de Marx. El hombre deja ahora de ser un *ego cogito*, un *ego* sensible, aún un *nosotros* popular abstracto, para comenzar a vislumbrarse una corporalidad sufriente, hambrienta —en la línea de la sensibilidad feuerbachiana—. Hay una verdadera ruptura antropológica, una nueva consideración de la corporalidad, de la carnalidad. El hombre no es un "yo pienso" (aunque sea en la crítica de la autoconciencia política), sino un "yo produzco", "yo trabajo". El tema de la *producción* (desde la primera ficha de lectura de la primera obra de Say) (MEGA I, 3, 437), el *trabajo*, se manifiesta como central. En 374 ocasiones usa la palabra trabajo, trabajador o derivados en los "Manuscritos de 1844". Es el pasaje del *cogito* al *laboro*; del "hombre-alma" de Descartes al "hombre-corporalidad-productiva" de Marx.

Desde este punto de vista el objeto para Descartes era "lo conocido", para Marx ahora es "lo producido". La objetivación del sujeto no es la *idea* sino el *producto*. La subjetivación del objeto no es el conocimiento teórico (*cogitatum*) sino el consumo material (la satisfacción, el goce).

Claro es que al mismo tiempo que en sus "Apuntes" comenzaba su revolución teórica por el estudio de la economía política de los clásicos del capitalismo, en el nivel de su producción teórica —por lo menos hasta la *Ideología alemana*, la *Miseria de la filosofía*, etc., y aún más con *La Sagrada Familia*— no podrá sino muy lentamente ir incorporando sus descubrimientos. De

todas maneras expondremos en el próximo futuro con mayor claridad esta primera fase de la segunda época del pensamiento de Marx en torno al *concepto de producción*, concepto que nos permitirá transitar seguramente —más que el de praxis que fue elegido por Sánchez Vázquez o Bermudo— por el discurso marxista hasta el 1883.

Querría para terminar sugerir sólo dos cuestiones capitales en esta fase, la del concepto de *vida* y de *exterioridad*:

“El trabajador sólo existe como tal en cuanto existe para sí como capital, y sólo existe como capital en cuanto existe un capital para sí. La existencia (*Dasein*) del capital es su existencia, su vida (*Leben*), y determina el contenido de su vida de un modo diferente para él. Por eso la economía política (capitalista) ignora al trabajador desocupado, al hombre de trabajo situado fuera (*ausser*) de la relación de trabajo. El pícaro, el bribón, el mendigo, el trabajador desocupado, hambriento, miserable y criminal son figuras que no existen (*nicht existieren*) para ella, sino solamente para otros ojos, los del médico, los del juez, los del enterrador, el fiscal de pobres, etc., fantasmas que vagan fuera del reino de la economía política” (OF, 606; MEW, EBI, 523-524).

Fuera, más allá, en la *exterioridad* de la totalidad del capitalismo, del reino del capital, de su discurso teórico o la economía política, hay fantasmas que vagan, que no existen para el sistema. El hombre como tal, en su dignidad y valor intrínseco no es nada para la economía política. Ésta sólo considera “la existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo (*Arbeitsmenschen*), el cual puede, por consiguiente, precipitarse cada día desde su *nada* cumplida a la *nada absoluta* (*das absolute Nichts*), a su inexistencia social (*gesellschaftliches Nichtdasein*), y por tanto real” (*Ibid.*, 607; 524-525).

El trabajador, que como hombre no incluido en un contrato de salario —un indígena zapoteca en las montañas de Oaxaca sin relación con el capitalismo, autónomo, viviendo en su etnia del autoconsumo autoproductivo— es *nada* para el sistema (*el otro metafísico* de toda ontología), al ser incorporado por el sistema como trabajador, asalariado, explotado, se vuelca desde su exterioridad (*nada real*) hacia la abstracta inexistencia de ser un ente (*Dasein*) fundado en el ser del capitalismo (*el fundamento*: el

Capital); es decir, nada absoluta, existencia abstracta. ¿Es esto marxismo? ¿No es esto una ontología o mejor una crítica metafísica a la ontología constituida del sistema? En fin, ¡sobre Marx estamos los filósofos latinoamericanos muy lejos de haber aprendido ni las primeras lecciones!

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1835						
1	10-16/VIII	Treveris	Exámenes	Composición de religión	MEW, EBI, 598 MEGA (1929) I, 1/2, 164-182	Assmann, Ed. Sigueme, Sala- manca, 1974 p. 39
2	10-16/VIII	Treveris	Exámenes	Composición de alemán	MEW, EBI, 591	OF, I, 1
1837						
1	10. X	Berlín	Carta	Al Padre	MEW, EBI, 3-17	OF, I, 5
2			Poesías	Versos	MEGA I, 1/2, 3-58	—
3			Poesías	Escenas de Oulanos	MEGA I, 1/2 59-75	—
4			Poesías	Capítulos de Escorpión y Félix	MEGA I, 1/2, 76-89	—
1838						
1	III-IV		Proyecto de publicación	El conflicto con la Iglesia en Colonia	MEGA (1975 I, 1/2, 231-33	—
1829						
1		Berlín	Recopilación	Cantos populares para Jenny	MEGA I, 1/2, 93-96	—
2			Esquemas	Filosofía de la Naturaleza en Hegel	MEGA I, 1/2, 99-103	—
3			Apuntes	Sobre epicureos, estoicos y escépticos	MEW, EBI, 13-257	OF, I, 73

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1840-1842						
1		Berlín	Apuntes	Cuadernos de Berlín	MEGA I, 1/2, 107-13	OF, I, 539 (¿)
2	III		Tesis Doctoral	Diferencia de la fil. natural de Demócrito y Epicuro	MEW, EBI, 257-366	OF, I, 15-71, varias ediciones
3			Poesías	Cantos Salvajes	MEGA I, 1/2, 147-48	—
4	6. IV .41	Berlín	Carta	A Bachmann	MEW, EBI, 374	—
5	7. IV .41	Berlín	Carta	A Wolff	MEW, EBI, 375	—
1842						
1	10/II		Artículo	Consideraciones sobre la censura	MEW, I, 3	OF, I, 149
2	10/II		Artículo	Lutero como arbitro entre Strauss y Feuerbach	MEW, I, 28	OF, I, 147
3	10.II		Carta	A Ruge	MEW, 27, 395	—
4	5.III		Carta	A Ruge	MEW, 27, 397	—
5	20.III		Carta	A Ruge	MEW, 27, 399	OF, I, 671
6	27.IV		Carta	A Ruge	MEW, 27, 402	OF, I, 674
7	5-19/V		Artículo	Debates de la VI Dieta renana (art. 1, 2)	MEW, I, 28-68	OF, I, 173
8	18/V		Artículo	La cuestión de la centralización	MEW, EBI, 379	—
9	9/VII		Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 405	OF, I, 676
10	10-14/VII		Artículo	El artículo de fondo en el No. 179 de la Gaceta de Colonia	MEW, I, 86-100	OF, I, 220
11	9/VIII		Artículo	Manifiesto filosófico de la escuela histórica de derecho	MEW, I, 78-85	OF, I, 237

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
12	25/VIII	Bonn	Carta	A. Oppenheim	MEW, 27, 409	OF, I, 685
13	16/X	Colonia	Artículo	El comunismo y la Gaceta general de Ausburgo	MEW, I, 105 (EBI, 385)	OF, I, 244
14	25/X-3/XI		Artículo	Debate sobre la VI Dieta renana (3er. art.) (robo de la leña)	MEW, I, 109-140	OF, I, 248
15	8/XI		Artículo	La "Oposición Liberal" en Hannover	MEW, EBI, 387	OF, I, 284
16	15/XI		Artículo	El proyecto sobre la ley del divorcio (crítica)	MEW, EBI, 389	—
17	16/XI		Artículo	Todavía una palabra sobre Bruno Bauer	MEW, EBI, 381	—
18	16/XI		Artículo	Ordenanza real sobre la prensa cotidiana	MEW, EBI, 392	—
19	17/XI	Colonia	Carta	A Von Schaper	MEW, EBI, 394	OF, I, 286
20	22/XI		Artículo	Sobre los derechos protectores	MEW, EBI, 398	—
21	30/XI		Artículo	La Táctica polémica de la Gaceta de Ausburgo	MEW, EBI, 399	—
22	30/XI	Colonia	Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 411	OF, I, 687
23	11-31/XII		Artículo	Sobre las asambleas corporativas en Prusia (AAZ, Nr. 335 y 336)	MEW, EBI, 405	—
24	19/XII		Artículo	Sobre el proyecto de la ley de divorcio	MEW, I, 148	OF, I, 289
25		Bonn	Apuntes	Cuadernos de Bonn	MEGA I, 1/2, 114-18	OF, I, 540 (?)

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1843						
1	4-16/I		Artículo	La prohibición de la Gaceta general de Leipzig	MEW, I, 154	OF, I, 296
2	15-20/I		Artículos	Justificante del correspondiente del Mosel	MEW, I, 172	—
3	25/I		Carta	A Ruge	MEW, 27, 414	OF, I, 690
4	II		Artículo	Notas sobre la persecución ordenada por el ministerio	MEW, EBI, 420	—
5	9-14/III		Artículo	Sobre las elecciones de diputados a la Dieta	MEW, EBI, 426	OF, I, 292
6	12/III		Artículo	La Gaceta del Rhin y del Mosel como gran inquisidor	MEW, EBI, 431	OF, I, 314
7	13/III		Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 416	OF, I, 692
8	14/III		Artículo	Ejercicios estilísticos del RMZ	MEW, EBI, 434	—
9	18/III		Artículo	Aclaraciones	MEW, I, 200	OF, I, 703
10	VII-VIII	Kreuznach	Apuntes	Cuaderno de Kreuznach	MEGA I, 1/2, 118	OF, I, 540 (?)
11	Verano	Kreuznach	Apuntes	Crítica del derecho público de Hegel	MEW, I, 203-253	OF, I, 317, varias ediciones
12	3/X	Kreuznach	Carta	Feuerbach	MEW, XXVII, 419	OF, I, 682
13	21/XI	París	Carta	A Fröbel	MEW, XXVII, 422	—
14	11/XII	París	Artículo	Aclaraciones pacífica	MEW, EBI, 437	
15	III		Carta	A Ruge	MEW, I, 337	OF, I, 441
16	V		Carta	A Ruge	MEW, I, 338	OF, I, 445
17	IX		Carta	A Ruge	MEW, I, 343	OF, I, 457
18		París	Artículo	La cuestión judía (impreso 1844)	MEW, I, 347	OF, I, 461, varias ediciones

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1844						
1	II	París	Artículo	Contribución a la crítica de la filosofía del derecho hegeliana (Introducción)	MEW, I, 378	OF, I, 491, varias ediciones
2	14/IV	París	Carta	Al AZ	MEW, XXVII, 424	—
3	20/IV	París	Artículo	Declaraciones sobre los "Anaies franco-alemanes"	Allgemeine Zeitung, Ausburg 20/IV/44.	—
4	Desde I	París	Apuntes	Cuadernos de París	MEGA (1932) I, 3, 435-583	OF, I, 541
5		París	Apuntes	Sobre los Elementos de E. P. de J. Mil	MEW, EBI, 443	OF, I, 522
6	IV/VIII	París	Apuntes	Manuscritos de París	MEW, EBI, 465-570	OF, I, 555, varias ediciones
7	7-IV/VIII	París	Artículo	El Rey de Prusia y la Reforma Social	MEW, I, 392	OF, I, 505
8	11/VIII	París	Carta	A Feuerbach	MEW, XXIII-425	OF, I, 679
9	17/VIII	París	Artículo	El Estilo del gabinete de F. Guillermo IV	MEW, EBI, 438	—
10	X	París	Carta	De Engels a Marx	MEW, XXVII, 5	—
11	7/X	París	Carta	A Julius Campe	MEW, XXVII, 429	—
12	Otoño	París	Carta	A Börnstein	MEW, XXVII, 430	—
13	19/XI	París	Carta	A Börnstein	MEW, XXVII, 9	—

INDICE DE OBRAS: MEW, EBI, 705.